

LA METAFÍSICA TOMISTA EN LA TEOLOGÍA DEL CUERPO DE SAN JUAN PABLO II

El método novedoso del Papa

La llamada “teología del cuerpo” es, en verdad, un concepto que señala la metodología que el Papa polaco acuña para estudiar los temas de las Catequesis¹ que ofreció desde el año 1979 hasta el 1984 bajo el título “La redención del cuerpo y la sacramentalidad del matrimonio”².

El método escogido por el Pontífice se basa en pasar de la experiencia histórica del cuerpo al trasfondo metafísico o, mejor aún, a los sentidos originario y escatológico del mismo³. En efecto, esto significa que la experiencia del yo en relación con el entorno permite, gracias a la conciencia⁴, regresar al sustrato⁵ y comprender el sentido de profundo de la experiencia. K. Wojtyła toma de la fenomenología de E. Husserl sólo un aspecto de su método: la descripción fenomenológica de la experiencia. En su tesis sobre el filósofo alemán, llega a la conclusión de que el pensamiento moral de E. Husserl no concuerda con la perspectiva superadora del cristianismo, pero que parte de su método puede ser útil: la descripción⁶.

Si bien pareciera que su forma de pensar, a partir de *Persona y acto*, según contempla J. M. Burgos concuerda con el personalismo de J. Maritain, E. Mounier y otros, no es del todo así. Al respecto, pienso que tanto la obra mencionada, como *Amor y responsabilidad*, no deben observarse como lo único representante del pensamiento de Wojtyła, sino expresión de estudios particulares dentro de un sistema, al modo de los tratados propios de una *Summa*. El pensamiento completo del santo de la familia⁷ no se centra en la persona, sino en la relación del hombre con Dios partiendo de la experiencia personal. Es decir, por tener que emplearla en el ámbito de lo dinámico o moral esta referencia ha de ser considerada siempre en cuanto a los que representa propiamente: un presupuesto teológico y antropológico «el ser creado». En otras palabras, no es posible pensar al hombre sin Dios, ni comprender las experiencias sin el sentido

¹ Serán citadas como “C”, la fecha de la *Audiencia general*, el numeral y una letra para indicar el párrafo.

² Cf. C 28/11/1984, 1a

³ Cf. C 26/09/1979, 4.

⁴ Cf. *Persona e atto*, in *Metafisica della persona. Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Bompiani, Milano 2003. Toda la primera parte está enfocada en el estudio de la conciencia y sus funciones en relación a la acción.

⁵ *La Persona: sujeto y comunidad*, en: WOJTYŁA, K., *El hombre y su destino. Ensayos de antropología*, Ediciones Palabra, Madrid 1998, 45ss.

⁶ Cf. WOJTYŁA, K., *Valutazione sulla possibilità di costruire l'etica cristiana sulle basi del sistema di Max Scheler*, in *Metafisica della persona. Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Bompiani, Milano 2003, 441-446.

⁷ Así lo llamó el Papa Francisco durante la homilía de su canonización el 27/04/2014.

originario y escatológico que Dios ha propuesto. Puede asegurarse que san Juan Pablo II no es personalista en el sentido que ya I. Andereggen ha bien expuesto hace unos años⁸.

En *Memoria e identidad* afirma “hemos de volver a santo Tomás de Aquino, es decir, a la filosofía del ser”⁹. En la oración siguiente a la cita anterior comenta la utilidad del método fenomenológico para analizar ciertas experiencias “enriqueciendo así de modo significativo nuestro conocimiento”. Podemos decir que nuestro Papa busca concebir un método filosófico nuevo que parte del tomismo y que bien podría llamarse «transfenoménico», como él mismo lo afirma¹⁰. De esta manera, concibe que el centro no es el fenómeno, sino lo que subyace en lo profundo del *suppositum*, que es la persona misma.

Ante tanta dicotomía respecto al personalismo y la novedad de Wojtyła / san Juan Pablo II, me atrevo a decir que no podemos encasillarlo en una escuela de pensamiento preexistente, sino más bien hablar de una propuesta novedosa que parte de la Revelación, de la lectura de los escritos de los santos y de principios metafísicos y teológicos aristotélicos-tomistas¹¹, planteando una lectura de la experiencia en clave fenomenológica según dichos principios. Tanto J. Merecki como R. Buttiglione han reafirmado el nombre de «transfenomenología» para hablar de esta novedad. Por tanto, legítimamente podríamos llamarlo un «personalismo teológico» y no ya simple «personalismo».

Por último, me parece que la cuestión de los principios tomistas presentes en el pensamiento del Papa de la *Fides et Ratio* queda resuelta en el apartado “El tomismo de Karol Wojtyła / Juan Pablo II” de la obra de J. Merecki *Corpo e trascendenza*¹².

Tengamos en cuenta que K. Wojtyła en sus *Lecciones de Lublin*¹³ presenta una versión del tomismo sobre todo como una escuela de pensamiento donde filosofía y teología están coaligadas por la noción del bien. Esto ocurre también en las *Catequesis*, cuando afirma al comenzar las mismas: “Por esto se puede decir con certeza que el primer capítulo del Génesis

⁸ Cf. ANDEREGGEN, Ignacio. “La trampa de la Filosofía Personalista” [en línea]. Semana Tomista: Persona y Diálogo Interdisciplinar, XL, 7-11 septiembre 2015. Sociedad Tomista Argentina; Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/trampa-filosofia-personalista-andereggen.pdf> [Fecha de consulta: 18/07/2023].

⁹ SAN JUAN PABLO II, *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*, Planeta, Buenos Aires 2005, 26.

¹⁰ Cf. *La persona: sujeto y comunidad*, cit., 49. Cf. BUTTIGLIONE, R., *Il pensiero di Karol Wojtyła*, Jaca Book, Milano 1982, 306-314.

¹¹ Bien aprecia el Papa el aporte de la *Ética a Nicómaco* interpretada por santo Tomás de Aquino. Cf. *Memoria e identidad*, cit., 56ss.

¹² Cf. MERECKI, J., *Corpo e trascendenza, L'antropologia filosofica nella teologia del corpo di Giovanni Paolo II*, Edizioni Cantagalli, Siena 2015.

¹³ Dos tomos de editorial Palabra (Madrid) publicados en 2014. En ambos estudia el bien en el Aquinate.

ha formado un punto incontrovertible de referencia y la sólida base para una metafísica y también para una antropología y una ética, según la cual ‘*ens et bonum convertuntur*’¹⁴.

Principios tomistas en la teología del cuerpo

En las *Catechesis*, el Papa Juan Pablo II postula tres conceptos claves que permiten apreciar una cierta influencia tomista desde una lectura aparentemente fenomenológica: el «cuerpo como sacramento de la persona», el «significado esponsal del cuerpo» y el «lenguaje del cuerpo».

El cuerpo como sacramento de la persona

Al llamar al cuerpo «sacramento», el Papa desea señalar la expresión visible de la persona en cuanto a su masculinidad o feminidad¹⁵. En esta misma experiencia advierte que, en cuanto imagen y semejanza, es “sujeto de santidad”¹⁶. Más adelante comenta este significado de sacramento aplicado al cuerpo a la luz del concepto «signo eficaz de la gracia», remarcando con cursiva¹⁷ que “*la produce*, y contribuye eficazmente a hacer que la gracia llegue a ser parte del hombre, y que en él se *realice* y se cumpla *la obra de la salvación*, la obra preestablecida por Dios desde la eternidad y plenamente revelada en Jesucristo”¹⁸. Así se subraya aún más que el hombre, con este sacramento del cuerpo, “entra en el mundo como sujeto de verdad y de amor”¹⁹.

En cuanto a la función del cuerpo como sacramento de la persona, J. Merecki señala que, para K. Wojtyła poseemos nuestro cuerpo y somos nuestro cuerpo²⁰. De hecho, de la unidad de ambas experiencias se habla en *Persona y acto* por medio del papel de la consciencia. Pienso que el concepto clave para comprenderlas según su importancia en las *Catechesis* es «autodeterminación», permitiendo contemplar, a su vez, la experiencia del «deber» y de la «responsabilidad». Evidentemente no me refiero al deber apriorístico de la razón pura práctica de I. Kant, sino a la consciencia de aquello a lo que estoy llamado como sujeto de verdad. Algo que T. Styczeń, un discípulo de K. Wojtyła en Lublin, explica bien en *Comprender al hombre*²¹ uniéndolo a la posibilidad de negar esa misma verdad y, en consecuencia, traicionarnos.

¹⁴ C 12/09/1979, 5. Cf. BUTTIGLIONE, *Il pensiero di Karol Wojtyła*, cit., 29.

¹⁵ Cf. C 20/02/1980, 4.

¹⁶ C 20/02/1980, 5b.

¹⁷ Las cursivas son propias del estilo del Pontífice según aclara por carta a M. WALDSTEIN. Puede leerse esta respuesta al inicio de su introducción a la edición crítica norteamericana de las *Catechesis*: John Paul II, *Man and woman he created them. A Theology of the body*, Pauline Books, USA 2006.

¹⁸ C 28/07/1982, 5.

¹⁹ C 20/02/1980, 5b.

²⁰ MERECKI, *Corpo e trascendenza*, cit., 48.

²¹ Cf. T. STYCZEŃ, *Comprendere l'uomo. La visione antropologica di Karol Wojtyła*, Lateran University Press 2005.

Si bien comprender al cuerpo como sacramento es algo novedoso y, si se quiere, osado, la idea subyacente está fuertemente anclada a una metafísica de la persona profundamente arraigada en santo Tomás.

En primer lugar, la definición que maneja el Papa puede observarse en *STh III, 60, 1, r.* donde el Angélico afirma que algo puede llamarse sacramento de dos maneras: en cuanto contiene una santidad oculta o en cuanto tiene relación con dicha santidad²². El significado lato del vocablo, entonces, era ya considerado por el Aquinate. Aquí notamos que el cuerpo, como creado por Dios, guarda una relación de dependencia unilateral que experimentamos como «contingencia» y «necesidad» en el ser. Sin embargo, en este nivel se ubican todas las cosas. De hecho, san Juan Pablo II afirmó que una primera experiencia del hombre es ser “cuerpo entre cuerpos”²³ en relación a los animales y cosas, los cuales comparten la nota de materialidad. Sin embargo, el Angélico recuerda en *STh I, 91, 3, ad 3um* que el cuerpo del hombre es notoriamente superior al de los animales y plantas en cuanto a su disposición a la función inteligible del alma, por eso es vertical, su cabeza mira a lo más sublime del mundo, etcétera. A este punto el Papa entiende la diferencia con las demás creaturas por medio de la experiencia de la «soledad originaria» narrada en *Génesis 2*. Justamente aquí podemos reconocer el método transfenomenológico: partir de una verdad de fe, confrontarla con la experiencia que asegura a nivel consciente dicha verdad, luego indagarla metafísicamente. Así vemos qué es la experiencia de este mismo cuerpo que siente soledad al verse único entre los otros. Cabe resaltar que esta experiencia del cuerpo, de orden material nos permite entrar en relación con todo lo creado visible²⁴, los cuales también provienen del suelo según *Gn 2, 7*²⁵. Así “el cuerpo significa (según el libro del Génesis) el aspecto visible del hombre en su pertenencia (*appartenenza*) al mundo visible”²⁶.

Pero, como mencioné arriba, san Juan Pablo II considera que el cuerpo como sacramento revela también a la persona sexuada, es decir su sexo es un dato que experimenta tanto ella como el prójimo. Esto no se debe a una imperfección como señala Platón en *El banquete*, sino que constituye a una riqueza, una perfección, como considera el Papa continuamente. El encuentro

²² “Sic igitur sacramentum potest aliquid dici vel quia in se habet aliquam sanctitatem occultam, et secundum hoc sacramentum idem est quod sacrum secretum, vel quia habet aliquem ordinem ad hanc sanctitatem, vel causae vel signi vel secundum quamcumque aliam habitudinem”.

²³ Cf. C 24/10/1979.

²⁴ Cf. ANDERSON, C. – GRANADOS, J., *La teología del cuerpo di Giovanni Paolo II. Chiamati all'amore*, Piemme, Milano 2010, 42ss.

²⁵ Santo Tomás lo toma como dato antropológico revelado en *Super Sent.*, lib. 2 d. 18 q. 1 a. 1 ad 5: “...ut corpus hominis formaretur ex terra...”. También considera la formación desde elementos anteriores en *Super Sent.*, lib. 4 d. 48 q. 2 a. 4 s.c. 3: “...corpus hominis est ex elementis compositum...”.

²⁶ C 11/07/1982, 4b. Cabe resaltar que a continuación el Papa señala que, para san Pablo, a veces indica cierta alienación al impulso del Espíritu Santo.

de varón y mujer permite a ambos descubrir su “propia humanidad”²⁷. La creación de ambos está al servicio de superar la «soledad originaria» de *Gn 2, 18* en un sentido horizontal. El Papa considera, a su vez, que el estado de «inocencia originaria» permite a ambos reconocer “el valor ‘puro’ del cuerpo y del sexo”²⁸. En otras palabras, el Papa afirma que el «cuerpo sexuado» es bueno desde el inicio. Lo mismo piensa el Aquinate en *STh I, 99, 2, r.*: “...diversitas sexus est ad perfectionem humanae naturae”. Cabe resaltar la construcción “*ad perfectionem*” como si nos quisiera indicar que la *diversitas* tiene un *lógos*, un orden, que implica una perfección natural que el hombre debe descubrir. En el Angélico dicha perfección se ciñe a la función material de la procreación²⁹, la cual posee un orden preestablecido por el Creador. Esta objetividad presente en los cuerpos permite encontrar un marco interpretativo certero sobre lo que luego llamará san Juan Pablo II «lenguaje del cuerpo». El Papa hace lo mismo, interpreta la relación subjetiva de varón y mujer a la luz del significado objetivo de la procreación, la cual reproduce el misterio de la creación³⁰. Es así como puede hablarse desde su connotación ético-teológica de una verdad o mentira, y hasta de una traición, en la expresión personal del significado objetivo del cuerpo.

Santo Tomás de Aquino en *STh I, 98, 2* afirma, a su vez, que el coito no es malo en sí mismo, sino lo inmoderado (*immoderate, ad 3*). De hecho, en el *respondeo* afirma la conformidad del mismo a la naturaleza animal del hombre, aún en el estado de inocencia originaria, confrontando incluso con la opinión de san Gregorio de Nisa en el *De Homine*, quien piensa la multiplicación del género humano, en el estado de inocencia, al modo angelical por obra del poder divino.

También debe advertirse la importancia de la procreación para el Doctor Común siendo que ella no está ordenada sólo a la conservación de la especie, sino también al individuo. Esto último lo refiere el Aquinate en el estado de inocencia, en el cual las personas no morían³¹. San Juan Pablo II notaba que “la procreación hace que ‘el hombre y la mujer (su esposa)’ se conozcan recíprocamente en el ‘tercero’, originado de ambos, por eso, este ‘conocimiento’ (se está refiriendo a *Gn 4, 1*) llega a ser un descubrimiento, en cierto sentido una revelación del nuevo hombre, en el cual ambos, varón y mujer, reconocen todavía a sí mismos, su humanidad, su viva imagen”³². En otras palabras, aquí puede concatenarse un hecho común que posibilita una experiencia mutua y un reconocimiento en virtud de la consciencia adquirida de la propia

²⁷ Cf. C 19/12/1979, 3b.

²⁸ C 02/01/1980, 1a.

²⁹ Cf. *Super Sent.*, lib. 4 d. 44 q. 1 a. 3 qc. 3 co.; *Summa Theologiae* I, q. 96 a. 3 co.; *De veritate*, q. 5 a. 9 ad 9.

³⁰ Cf. C 21/11/1979, 4c.

³¹ Cf. *Summa Theologiae* I, q. 98 a. 1 co. y ad 2.

³² C 12/03/1980, 4.

condición personal del don creatural según lo expresa acertadamente *Gaudium et Spes* 24c³³ y el concepto de «participación» presente en *Persona y acto*.

Lenguaje del cuerpo, significado esponsal del cuerpo e «intentio naturae»

En *STh I*, q. 92, a. 1, c. aparece la noción de «*intentio naturae*» en relación a la conservación de la especie por la procreación. Ciertamente ésta es metafórica, porque la naturaleza no es sujeto de acción, sino que refiere al lógos y a la voluntad de Dios impresos en nuestra naturaleza³⁴. Comprendo que se trata de algo similar a la concepción tomista de ley natural que depende de la sabiduría divina comentada ampliamente en *STh I-II*, qq. 91 et 94. Un texto que ilumina aquel concepto y lo confronta con el sacramento del matrimonio es *Super Sent.*, lib. 4 d. 31 q. 2 a. 2 ad 1. Aquí el Aquinate distingue, no separa ni opone, la intención de la naturaleza sin más a la intención ordenada al bien propio del sacramento del matrimonio. Llama *imperfectus*, no malo, al movimiento de la naturaleza a la procreación que no se ordene al bien del matrimonio. En relación a este tema, el Papa de las familias afirma que sólo será posible hacerlo correctamente (*in un contesto di vero amore*) con la cultivación de “la virtud de la castidad conyugal”³⁵. Ella permite que se dé la fuerza del amor (*‘forza’ dell’ amore*) “infundida en los corazones de los esposos en la ‘consagración’ del sacramento del matrimonio”³⁶. Supuesta esta virtud, propone algo similar a lo distinguido por el Aquinate. Wojtyła nos habla de un «lenguaje del cuerpo» impreso en los cuerpos de los esposos capaz de convertirse, en cierto sentido, en liturgia³⁷ recordando la oración de Tobías y Sara en *Tobías* 8,4-8. De hecho, el matrimonio no es un agregado sin importancia, sino que hace que la unión sea máxima, ya que se da según el alma y el cuerpo³⁸. En otras palabras, permite, según el Angélico, que la unión se ordene a bienes superiores a los del animal bruto, haciendo del acto conyugal verdadera procreación y no una fornicación³⁹.

Respecto a lo anterior, Wojtyła escribe en *Amor y responsabilidad*: “Es voluntad de Dios no sólo conservar la especie mediante las relaciones sexuales, sino conservarla según los principios del amor digno de las personas. Al mostrarnos su mandamiento del amor, el Evangelio nos

³³ “Haec similitudo manifestat hominem, qui in terris sola creatura est quam Deus propter seipsam voluerit, plene seipsum invenire non posse nisi per sincerum sui ipsius donum”. Es un texto citado y comentado en numerosas ocasiones por K. Wojtyła.

³⁴ *Super Sent.*, lib. 3 d. 33 q. 2 a. 3 co.: “... sicut rectitudo in intentione naturae est ex sapientia divina ordinante naturam...”

³⁵ C 01/08/1984, 1c.

³⁶ C 24/10/1984, 3a.

³⁷ Cf. CC 27/06/1984 y 04/07/1984.

³⁸ Cf. *Super Sent.*, lib. 4 d. 27 q. 1 a. 1 qc. 2 ad 3: “quia conjunctio viri ad mulierem per matrimonium est maxima, cum sit et animarum et corporum”.

³⁹ Cf. *Super Sent.*, lib. 4 d. 30 q. 1 a. 3 co.

obliga a no admitir más que de esta manera la voluntad de Dios”⁴⁰. Por lo tanto, el amor interpersonal debe observarse a la luz de la voluntad de Dios. Este concepto no aparece ni siquiera una sola vez de manera explícita en las *Catequesis*; sin embargo, puede entenderse implícito cada vez que el Papa habla del «significado esponsal del cuerpo» y del «lenguaje del cuerpo».

El atributo «esponsal» es “la capacidad de expresar el amor: aquel amor en el cual el hombre-persona llega a ser don y –mediante este don– actúa el sentido mismo de su ser y existir”⁴¹. En la oración siguiente de esta *Catequesis* se remite al texto ya citado de *Gaudium et Spes* 24c. Para el Papa, varón y mujer a través de la consciencia del cuerpo como sacramento de la persona y el significado esponsal del mismo, “son un don recíproco”⁴². Este significado no es exclusivo del «estado prehistórico del hombre», es decir antes del pecado original, sino que en la historicidad del mismo “no fue totalmente sofocado de parte de la concupiscencia, sino solamente habitualmente amenazado”⁴³. Resta al hombre defender este significado ontológico respecto a la gravitación negativa de la concupiscencia para “mantener el valor de la comunión, o sea de la unión de las personas en la ‘unidad del cuerpo’”⁴⁴, que en su significado «originario» “está exento de todo gozo egoísta”⁴⁵. La voluntad de Dios puede notarse en el cuerpo en cuanto que este «significado esponsal del cuerpo» está “como integralmente inscripto en la estructura misma de la masculinidad y la feminidad del sujeto personal”⁴⁶. Estas palabras «naturales» que el mismo cuerpo habla o reproduce se hacen explícitas en todo su esplendor en el consenso matrimonial: “Yo te tomo a ti como mi esposa / como mi esposo”. Por último, deseo señalar que el «significado esponsal del cuerpo» “se relaciona con el significado procreativo”⁴⁷ del mismo, lo que le confiere de una cierta objetividad respecto a la experiencia de los esposos porque les hace conscientes de modo fehaciente de la acción de Dios en sus vidas.

Por detrás de estas afirmaciones, hay otras que son claves en *STh I-II, 19, 9-10*. Santo Tomás menciona que la bondad de la voluntad humana depende de la conformidad con la voluntad divina y que, por lo tanto, siempre debe conformarse con ella para ser buena. En su comentario a las *Sentencias* ya había escrito sobre la semejanza, al decir que: o se participa de una forma,

⁴⁰ *Amore e responsabilità*, in *Metafisica della persona. Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*, Bompiani, Milano 2003, 517. En este libro tiende a utilizar el «principio o norma personalista», como lo llama él, basado en una de las formulaciones del imperativo categórico de I. Kant: el otro es siempre un fin, nunca un medio.

⁴¹ C 16/01/1980, 1b.

⁴² C 20/02/1980, 1b.

⁴³ C 23/07/1980, 3 (cursivas del original italiano).

⁴⁴ C 25/06/1980, 1.

⁴⁵ C 30/07/1980, 4.

⁴⁶ C 19/01/1983, 5.

⁴⁷ C 21/11/1984, 2a. También: C 10/09/1980, 5a.

como dos cosas blancas de la blancura, o “porque una de ellas tiene participativamente la forma e imita a la otra, la cual la posee esencialmente. (...) Esta semejanza que establece la composición en una cosa y la simplicidad en la otra, puede existir entre la criatura y Dios...”⁴⁸. Luego analiza la conformidad según las causas material, eficiente, final y formal. En cuanto a la eficiente escribe: “como cuando uno quiere lo que Dios quiere que él quiera”⁴⁹. En el caso de no cumplir con lo que “ha sido ordenado”⁵⁰, se incurriría en pecado. En cuanto a esto último, santo Tomás toma en consideración tanto las cosas naturales como voluntarias y da el ejemplo de los monstruos y las operaciones del arte. Evidentemente, aclara a continuación, que en las voluntarias “la propia voluntad es causa de su defecto”.

No es casualidad que el Papa hable de la verdad del amor y del lenguaje del cuerpo en el marco del sacramento del Matrimonio, el cual expresa la voluntad de Dios para con los esposos. Es destacable la siguiente afirmación: “*La liturgia*, la lengua litúrgica, *eleva el pacto conyugal* del varón y de la mujer, basado sobre el ‘lenguaje del cuerpo’ releído en la verdad, *a las dimensiones del ‘misterio’* y, al mismo tiempo, consiente que aquel pacto se realice en las mencionadas dimensiones⁵¹ a través del ‘lenguaje del cuerpo’”⁵². Los esposos hablan entre ellos con el cuerpo, de tal manera que puedan mostrar la belleza misma de la persona a través de un don de sí que integre todas las dimensiones personales. De hecho, esta misma expresión del lenguaje del cuerpo encuentra su forma madura cuando se vive “según el espíritu”⁵³. Es decir, a partir de un orden consciente, una integridad por las virtudes y la gracia y una donación recíproca.

Conclusión.

A partir del breve y modesto estudio realizado en este artículo, pienso que es evidente que existen varios principios tomistas detrás de la propuesta de san Juan Pablo II. A su vez, desee demostrar la riqueza de la reflexión del Papa en materia de matrimonio y sexualidad y la novedad de su método.

Todavía debería ahondarse más en la metafísica detrás de las *Catequesis* referidas. Resta también una consideración especial de la influencia de santo Tomás a través de san Juan de la

⁴⁸ *In I Sent.*, dist. 48, cuestión única, a. 1, sol.

⁴⁹ *In I Sent.*, dist. 48, cuestión única, a. 2, sol.

⁵⁰ *In I Sent.*, dist. 48, cuestión única, a. 3, sol.

⁵¹ Refiere al alma y cuerpo, la feminidad y la masculinidad. Cf. C 04/07/1984, 2b.

⁵² C 04/07/1984, 2c (cursivas propias del original italiano).

⁵³ C 14/11/1984, 6a.

Cruz, teniendo en cuenta que, en su tesis sobre la fe en el místico español, desarrolla consideraciones interesantes como «trascendencia metafísica», fuertemente arraigadas a la filosofía tomista del ser.

Guido Alan Haase Espíndola

RESUMEN: En el presente artículo expondré la influencia de la metafísica tomista en el método novedoso de la teología del cuerpo (catequesis ofrecidas entre los años 1979 y 1984) de san Juan Pablo II y en tres conceptos claves: cuerpo como «sacramento de la persona», «lenguaje del cuerpo» y «significado esponsal del cuerpo».

CURRICULUM VITAE: Guido Alan Haase Espíndola. Casado (2014). Padre de cuatro hijos. Doctor en Sagrada Teología del Matrimonio y de la Familia por el *Pontificio Istituto Teologico “Giovanni Paolo II” per le Scienze del Matrimonio e della Famiglia*, Ciudad del Vaticano. Director del *Centro de Formación San Juan Pablo II para estudios sobre matrimonio y familia* de la *Fundación Movimiento Familiar Cristiano en la Argentina*. Director científico de la Revista Científica *Sit Ecclesia Domus* sobre el matrimonio y la familia del Centro y la Fundación mencionados. Profesor en la UCA, la UCASAL y el *Colegio Calasanz*.

CORREO ELECTRÓNICO: guidoalanhe@gmail.com / director@centrosjp2.com